



**JIMENO JURÍO, José María**

**Merindad de Tudela. Historia, Etnografía y Folklore**

Pamplona/Iruña : Pamiela argitaletxea : Udalbide : Euskara Kultur Elkargoa, 2005. – Vol. 35 (Obras Completas de José María Jimeno Jurío), 430 p. ; 25 cm. – ISBN: 84-7681-459-3 (vol. 35); ISBN: 84-7681-457-7 (O.C.)

Con este libro se inicia la publicación de las *Obras Completas de José María Jimeno Jurío*, magna empresa editorial que irá viendo la luz [2005-2007] alternando los diferentes campos temáticos trabajados por el polígrafo artajonés, hasta completar los 62 volúmenes de la colección<sup>1</sup>, comprendiendo los trabajos ya publicados por su autor y algunos otros inéditos. Por lo que concierne a nuestro área de interés, 12 de ellos sobre antropología - etnografía - folklore, cinco de los cuales estarán dedicados a su trabajo de campo etnográfico, uno por cada merindad navarra. Suma enciclopédica diseñada en vida de su autor (1927-2002), este proyecto editorial<sup>2</sup> (2005-2007) ha sido asumido por *Udalbide Elkarlan Elkartea*, la editorial *Pamiela* y la Fundación *Euskara Kultur Elkargoa*. La edición literaria está a cargo de su hijo Roldán Jimeno Aranguren, y la coordinación de David Mariezkurrena Iturmendi, ambos activos miembros de Eusko Ikaskuntza<sup>3</sup> y de su Sección de Antropología-Etnografía. A cada volumen le precede un prólogo o un estudio introductorio a cargo de un especialista en el área de conocimiento y temática concernidas.

Esta empresa editorial, pero sobre todo intelectual, viene a reparar las injusticias cometidas con un etnohistoriador de la talla de José M<sup>a</sup>. Jimeno Jurío, marginalizado por los sectores más conservadores de los ámbitos ideológico e institucional de Navarra debido a su doble talante vasquista e izquierdista<sup>4</sup>. Pero también insuficientemente valorado por buena parte de la escuela etnográfica vasca, endeudada con una visión clerical y tradicionalista de nuestra cultura popular, y enfocada –casi exclusivamente– hacia los ámbitos tópicos de la misma: vascófonos, holohúmedos y baserritarras. Actitudes compensadas con el reconocimiento de su obra y figura por parte de amplios sectores euskaltzales, folkloristas e historiográficos de Navarra y del resto de Euskal Herria. Reconocimiento que se ha traducido, a título póstumo, en una larga serie de homenajes y publicaciones.

---

1. Estructurados en cinco secciones: “Vida y obra”, “Historia”, “Merindades”, Historia del euskera” y “Antropología - Etnografía - Folklore”, más un volumen final de “Índices”.

2. Precedido por la publicación, por la Editorial Pamiela de los once volúmenes de las *Obras escogidas de José María Jimeno Jurío* (2004).

3. Al redactarse esta reseña, Sociedad de la que también formó parte nuestro autor, y de la que fue vicepresidente por Navarra.

4. Cfr. J. I. Homobono (2006): “Estudio introductorio. Los trabajos y los días de un etnohistoriador. José M<sup>a</sup>. Jimeno Jurío, diseñador de calendarios festivos de Vasconia”. En: *Calendario festivo. I. Primavera-Verano*. Núm. 51 de las *Obras Completas de José María Jimeno Jurío*. Pamplona - Iruña: Udalbide - EKE - Pamiela, pp. 15-45.

Y de propósito compensador es la obra de Jimeno Jurío, en particular en su dimensión etnohistórica que nos concierne aquí. Porque este artajonés, nacido en tierra de secano, fue particularmente sensible a la marginación por parte de la etnografía y el folklore vascos de ésta y de otras comarcas meridionales, desvinculadas así del quehacer histórico, etnológico y cultural del País. Su trabajo de investigación, centrado en las merindades de Tudela, Estella y Sangüesa, trató de restituir una imagen integral del patrimonio cultural de Navarra y de Euskal Herria.

Su mirada es transdisciplinar, combinando técnicas propias del etnógrafo y del historiador. Impregnada de un rigor descriptivo que evita actitudes apoloéticas, y mitificaciones de supuestas supervivencias ancestrales. Enfatizando la lectura de los cambios y de los significados sociales de los rituales objeto de estudio. Sin nostalgia por la desaparecida cultura de la sociedad tradicional ni demasiado entusiasmo por presuntas recuperaciones formales de algunos de sus rasgos. Aunque explicitando las virtualidades de una pretérita sociedad de ámbito local, más proclive a la sociabilidad que la agresiva sociedad neocapitalista y globalizada de nuestros días (Cfr. Homobono, 2006).

El referente que estructura el volumen que reseñamos aquí es el geográfico - administrativo, puesto que compila los trabajos de Jimeno relativos a la Merindad de Tudela, una de las cinco que integraban –además del territorio de Ultrapuertos<sup>5</sup>– el viejo reino de Navarra. Y, no obstante, la mirada dominante es la de la etnohistoria, ya que agrupa una serie de trabajos fundamentales de su autor en este campo, desglosados al efecto al efecto de los doce volúmenes que se acogen a la rúbrica de “Antropología - Etnografía - Folklore”, la quinta y última sección de las *Obras Completas de José María Jimeno Jurío*.

Dadas estas características, el volumen de referencia cuenta no ya con un simple prólogo, sino con un sólido estudio introductorio a cargo del avezado antropólogo tudelano Santiago Martínez Magdalena, bien conocido por los lectores de *Zainak* y por los participantes en las Jornadas de Antropología de la Religión de Eusko Ikaskuntza. La obra etnohistórica de José M<sup>a</sup> Jimeno Jurío queda –por lo que respecta a esta comarca– contextualizada en la disputa por la patrimonialización identitaria de la Ribera de Navarra. También las notas a la edición, de Roldán Jimeno, deben a esta circunstancia el estar impregnadas de contenido crítico, más allá de la contextualización bibliográfica.

Se abre el tomo con un par de estudios sobre religiosidad institucional y/ o devociones populares: “Monasterio de la Oliva” (cap. II), publicado en la colección *Navarra. Temas de Cultura Popular*, núm. 66 (1970); y “Ermitas de la Merindad de Tudela” (cap. I), núm. 209 (1974) de la misma colección. Dedicado aquel a la historia del cenobio de referencia, desde su fundación en el siglo XII hasta su restauración en 1926, pasando por las vicisitudes más diversas en función de las diferentes coyunturas políticas del país. Pero el estudio de Jimeno no se limita a estos relevantes aspectos, sino que también da cabida a los artísticos, adecuadamente contextualizados a partir de perspectivas geográfica y socioeconómica.

Si la religiosidad institucional se articula en torno a la parroquia del pueblo respectivo, o a monasterios como el de la Oliva, las ermitas de la periferia rural son puntos de anclaje de la religiosidad popular y de sus expresiones arquetípicas: romerías, rogativas, exvotos y demandas de sanación... Su detallada relación de las ochenta y

---

5. O Baja Navarra, integrado desde hace siglos en Francia y culturalmente vasco.

cinco ermitas merindanas, de las que subsisten diecisiete, no es un mero inventario de las mismas, sino una mirada histórica sobre el origen y evolución de tales *crontopos*, los despoblados donde muchas de ellas se asientan, el monacato medieval y las cambiantes formas de la religiosidad popular en esta Merindad. Y, más allá de este caso concreto, Jimeno afirma que su estudio “puede servir de punto de partida para un análisis comparativo más amplio y profundo del fenómeno eremítico navarro”<sup>6</sup> (p. 65).

A este bloque temático le sigue otro dedicado a monografías de poblaciones riberas: “Fitero” (cap. III), núm. 72 (1970), y “Villa de Cortes” (cap. VI), núm. 206 (1974), ambos de la colección precitada; además de “Cintruénigo. Una villa singular” (cap. IV) del municipal *Programa de Fiestas, 1974*. Con el primero de ellos, Jimeno regresa además a la religiosidad institucionalizada, puesto que este pueblo se constituye en torno a un despótico monasterio, con las consiguientes contradicciones entre el poder eclesiástico y los intereses de la comunidad rural fiterana. Porque, frente a la riqueza y opulencia de los dos monasterios cistercienses aludidos, estuvo la miseria y el hambre de siervos y colonos (2005: 341). Su “Villa de Cortes” es una monografía histórica local, más allá de su función divulgativa, de este *cul de sac* navarro en la muga con Aragón, que Jimeno elegirá como caso privilegiado –junto con los de Cintruénigo y Alsasua– para el estudio holístico del calendario festivo de microuniversos municipales. El breve artículo dedicado a Cintruénigo es un esbozo de la monografía etnohistórica que, poco después, dedicara su autor a este pueblo, cuyas primeras páginas son, además, un breve compendio de la historia local.

Porque también, y sobre todo para una mirada antropológica, se integran en esta compilación una serie de trabajos relativos al calendario festivo: “Cintruénigo. Folklore de Invierno y Primavera” (cap. V), publicado en *Navarra. Temas de Cultura Popular*, núm. 206 (1974); y su magnífico “Cortes de Navarra. Calendario festivo popular” (cap. VII), aparecido en dos entregas en los *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra (C.E.E.N.)*, núms. 17 y 18 (1974), pp. 249-293 y 451-489.

El trabajo dedicado a Cintruénigo constituye una breve síntesis del calendario festivo local de invierno y primavera, diseñada en función de una colección de folletos de tipo divulgativo. Se trata de explicitar cómo la sucesión de festividades en el tiempo (calendario) resignifica un espacio local concreto, y tan específico como es el cirbonero. Entre sus particularidades destaca Jimeno la Hermandad de Ballesteros

---

6. El propio Jimeno contribuyó a este propósito –además del trabajo de referencia sobre la Merindad de Tudela– con cuatro estudios monográficos locales o comarcales: “Ermitas de Sangüesa”. En: *Navarra. Temas de Cultura Popular*, núm. 193 (1974); “Ermitas artajonesas”. En: *Merindad*, núm. 316 (1979); “Ermitas de Estella”. En: *Príncipe de Viana*, núm. 193 (1991), pp. 187-196; y “Ermitas de Salazar y Roncal” (inédito). A los que hay que sumar varios estudios monográficos sobre los santuarios de San Miguel de Aralar [como el de la citada colección, núm. 78 (1970)], El Puy de Estella [núm. 138 (1972)], Iranzu [núm. 69 (1970)], siete trabajos acerca de Eunáte, referencias múltiples a San Gregorio Ostiense, Roncesvalles y otros. Existen, además, estudios monográficos y/o locales de este tipo debidos a diferentes autores –el de Fco. Olcoz y Ojer (1956) sobre ermitas y santuarios de Valdorba– o monografías sobre la religiosidad popular y festiva de importantes ermitas –p. e. las de E. Linzoain sobre la Trinidad de Erga (1979), J. I. Homobono sobre San Urbano de Gaskue (1989), y varios estudios sobre los santuarios de San Miguel de Aralar, San Gregorio Ostiense, la Trinidad de Arre, Santa María de Roncesvalles, Santa María de Ujué, etc.–. A modo de catálogos, también contamos con sendos inventarios de las ermitas navarras; los de T. López Sellés: “Contribución a un Catálogo de ermitas de Navarra”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, V - VII (1973-1975) y F. Pérez Ollo (1983): *Ermitas de Navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros Municipal.

de la Santa Cruz, cofradía de origen defensivo de la que estudia su estructura organizativa, funciones y rituales de su festividad de la Cruz de mayo (alarde, colocación del mayo y fraternal comensalidad).

Con el largo artículo dedicado al calendario festivo de Cortes, que bien pudiera haberse publicado como libro por sus dimensiones, estamos sin lugar a dudas ante uno de los más logrados estudios de Jimeno Jurío en su dimensión de etnohistoriador. En primer lugar por constituir un modélico exponente de su metodología, que combina técnicas del etnógrafo y del historiador, puesto que las entrevistas a informantes que vivieron en su plenitud la sociedad preindustrial se complementan con una rigurosa cata en los archivos parroquial y municipal, extractando los datos de interés etnográfico y folklórico. También porque de sus tres estudios sobre el calendario festivo de sendas sociedades locales –Cortes, Cintruénigo, Alsasua– este es el más estructurado y sistemático, documentado y exhaustivo. A ese propósito compensatorio de la marginalidad etnológica ribera se asocia aquí la de otra aún más acusada para esta localidad, ya que si “la Ribera tudelana es oscura cenicienta en el folklore navarro, Cortes viene a ser su zapatilla perdida” (2005: 249).

Metodológicamente este modélico estudio del folklore de Cortes adolece de un trabajo de campo de los rituales festivos aquí tratados y de su significado actual, carencia de la que su propio autor es consciente, esperando haber abierto líneas de investigación que otros continúen (2005: 250). Tal vez además, y dado que se atiende –como otros de sus trabajos sobre el calendario festivo– al entorno de invierno y primavera (30 de noviembre a 22 de mayo) dejando fuera un ritual festivo de tanta significación local como el dance o paloteado de su fiesta patronal –por San Miguel (29 de septiembre)– ofrece una visión algo sesgada del folklore local; inconveniente que el propio autor se encargó de reparar en diversas ocasiones<sup>7</sup>. Particularidades, ambas, que no ensombrecen ni la valía de su autor ni el mérito de este trabajo concreto.

Les siguen los estudios “Folklore de invierno en la Merindad de Tudela” (cap. VIII) y “Folklore de primavera en la Ribera vasca” (cap. IX), publicados por la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra en 1975 y 1976, respectivamente. En cuanto a éstos, constituyen sendas réplicas que anticipan los calendarios festivos estacionales que elaborara posteriormente Jimeno para el conjunto de Navarra, dos de sus más conocidos y apreciados estudios<sup>8</sup>. Dan cabida a una síntesis del calendario festivo comarcal, desde Navidad hasta las rogativas y romerías primaverales. Pero también reincide aquí Jimeno en dos de sus ideas esenciales, siendo la primera de ellas su concepto de folklore, como:

“ [...] toda manifestación espontánea del pueblo, en su vida familiar, relaciones sociales, actividades laborales y económicas, conducta religiosa, diversiones, reacciones ante sucesos prósperos y adversos. En una palabra, la historia protagonizada diariamente por la base popular de nuestra sociedad. Folklore no serán las normas impuestas oficialmente por autoridades civiles o religiosas, aunque sí su interpretación y el modo de vivirlas el pueblo” (2005: 327).

---

7. Con diversos trabajos dedicados a los paloteados de la Ribera y, entre ellos, al de Cortes. Recopilados en un volumen de sus *Obras Escogidas: Danzas populares: de la Ribera navarra a Tolosa* (2004) y próximamente en otro, *Danzas tradicionales de Navarra*, en esta ocasión de sus *Obras Completas*.

8. A saber: *Calendario festivo. Invierno* (1988) y *Calendario festivo. Primavera* (1990). Ambos editados en su día en la colección “Panorama” por el Gobierno de Navarra, e incluidos hoy (2006) en el vol. 51 de sus *Obras Completas*.

Y añade que la cultura popular debe ser contextualizada, para su intelección, en base a los parámetros geográficos, históricos, económicos, religiosos y sociales, con una especial atención a la clase social en zonas como la Ribera tudelana, con una estratificación más diferenciada que la de otras zonas de Navarra (pp. 327, 355).

Escritos en aquellos convulsos momentos finales del franquismo, Jimeno se hace eco de una cuestión candente entonces, e importante siempre, la de la conciencia del *ser vasco* en la Ribera. Porque, pese a tópicos reduccionistas que identifican lo vasco exclusivamente con el ámbito montañés y euskeldun, el nacionalismo o el *separatismo*, la raíz étnica de la Ribera fue inequívocamente vascona. Y, pese a sucesivas aculturaciones históricas –romana, visigoda e islámica–, o a su intensa interacción con las vecinas comunidades de La Rioja y Aragón, este *Ager Vasconum* y su cultura popular continúan formando parte de la Vasconia troncal (2005: 341-345).

La tercera parte del volumen recoge sendos trabajos sobre rituales: “Ritos mágicos en la Merindad de Tudela” (cap. X), publicado en los citados cuadernos (*C.E.E.N.*), núm. 22 (1976), pp. 21-46; así como el inacabado e inédito “Ritos mágicos de la Merindad de Tudela. Verano” (cap. XI), cuyo borrador fue escrito hacia 1976 y 1977. Al comienzo del primero explicita Jimeno cómo entiende la sutil distinción entre religión y magia. Estas serían, respectivamente:

“[...] una actitud interior manifestada en creencias y prácticas que vinculan al hombre con el Ser Supremo o con seres superiores, y que se concretan principalmente en actos cúltricos de adoración, oración y sacrificios, y de sumisión a unos principios teológicos y morales. En las religiones hay unos ministros o sacerdotes que oran y sacrifican, presiden y adoctrinan a la comunidad de creyentes”. Aunque, en ciertos casos “el sacerdote asume accidentalmente la misión de mago”. [...] Entendemos por *magia* las actividades humanas encaminadas a modificar ciertas realidades o fenómenos físicos, a favor del hombre (*magia benéfica*) o contra él (*magia maléfica*), utilizando medios que no guardan proporción de causa a efecto” (2005: 356).

Y a describir estos ritos de *magia benéfica*, destinados a manipular las fuerzas espirituales y los fenómenos naturales en una sociedad de economía agropecuaria, dedica Jimeno estos dos trabajos. En el primero se recogen ritos primaverales, a saber: “prácticas populares de carácter mágico durante la Semana Santa; signos utilizados durante los meses de abril y mayo para lograr la salud de los enfermos o la defensa de las personas contra ciertos peligros; ritos protectores de casas y cosechas<sup>9</sup>; ritos ordenados específicamente a obtener la lluvia en épocas de sequía” (2005: 357). Los ritos de verano estarían destinados a conjurar las tormentas propias de esta estación, mediante diversos procedimientos domésticos –talismanes, amuletos y ritos– y litúrgicos (imágenes), “para calmar la ira del cielo y librar del castigo su persona, su casa, sus ganados y cosechas” (2005: 375).

Cierra el volumen de referencia un artículo, probablemente inédito, “Lo viejo, lo nuevo y Santa Ana” (cap. XI), elaborado en los años setenta. Breve escrito pensado en función del acto que congregó, en torno a la advocación patronal de Tudela y de sus fiestas, a los gigantes y cabezudos de Navarra.

---

9. Uno de los más característicos en la Zona Media de Navarra y en toda Euskal Herria fue el agua de San Gregorio Ostiense o las visitas de su célebre cabeza de plata, que se traían desde su santuario de Sorlada (La Berrueza) hasta múltiples localidades a modo de remedio contra las plagas del campo (2005: 368-369). El estudio de los rituales de esta advocación, recurrente en diversos trabajos de José M<sup>a</sup> Jimeno Jurío, ha sido proseguido por su hijo, Roldán Jimeno Aranguren, autor de varios trabajos al respecto y particularmente del que comentamos en otra reseña de este monográfico.

Con este volumen dedicado a la Merindad de Tudela estamos, sin duda alguna, ante una recopilación que contiene varios de los mejores escritos de este gran polígrafo y etnohistoriador navarro. Doblemente interesante por estar dedicado a esta Vasconia de los confines, mirador y puente de la otredad vecina, pero en modo alguno frontera con la misma. Una Ribera tudelana objeto de apasionados y controvertidos discursos identitarios, a los que el análisis de Jimeno aporta una ponderada aunque comprometida visión con la vasquidad ribera.

*José Ignacio Homobono*